

Los amaneceres de Punta Arenas

La condición de ciudades transandinas que Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales tienen la particularidad de lograr una confusión en nuestros compatriotas que nos visitan. Que el sol salga por el mar resulta extraño, novedoso y, sin duda, un espectáculo.

La curvatura de la Tierra y nuestra ubicación austral le da elementos adicionales a las imágenes que se presentan cada mañana al despuntar el sol. Si a ello le agregamos lo prístino de nuestros cielos, absolutamente libres de contaminación, podemos tener preparados los escenarios más fulgurantes que el ser humano pueda llegar a imaginar.

Los largos días del verano y la noche interminable del invierno dan un toque singular e improvisado. Ahora bien, estando allí, pudiendo ser gozado y disfrutado como el aire mismo, los amaneceres de Magallanes pasan a ser un hecho cotidiano para los ciudadanos que viven en medio de las poblaciones y que, por motivo de traslado a sus lugares de estudio o de trabajo, se ven privados de gozarlos día a día. Esta situación contrasta con los miles de conductores y pasajeros que cada día se desplazan por la Avenida Costanera de Punta Arenas. El solo hecho de encontrarse con los matices del amanecer de cada jornada matutina, abriéndose cual cortinaje sobre las costas de Tierra del Fuego, permiten obtener una sonrisa, un goce y un agradecimiento por el regalo que ello representa. Nadie sabe cómo será el amanecer sino hasta que se vislumbran las capas nubosas que le darán los toques especiales a ese aguerrido contraste de colores. Se goza por momentos porque hay que avanzar y desviarse, y los que vienen detrás tendrán otras siluetas, quizás más vistosas, quizás más tenues, pero todos podrán llegar a sus destinos con la imagen en su retina de aquello que fue único.

Lamentablemente el vorágine de la vida actual no nos permite darnos el tiempo y detenernos en los miradores o en los estacionamientos dispuestos, y apagar el sonido del motor para observar la levantada del sol. Si nos tomamos el tiempo, como un regalo, podremos deleitarnos con imágenes del astro enmarcando a las aves que a esa hora comienzan a graznar, marcando las siluetas de los monumentos que como el de la Goleta Ancud, el Lorsdale, o el antiguo Astillero de Asmar y el Pontón Muñoz Gamero, se exhiben para que los fotógrafos hagan gala de sus destrezas.

El Estrecho está allí, ofreciéndose para ser disfrutado y para dar gracias por cada nuevo amanecer. Esos primeros rayos de luz, a pesar de su tardanza en aparecer en el invierno, son una señal de aliento para iniciar las jornadas y un estímulo para comenzar animosos un nuevo día. Tanto es así, que el retorno a los hogares debe ser disfrutado de la misma manera, pues sí el amanecer nos impulsa el gusto a vivir, los atardeceres tendrán su propia mística, tan hermosas y saludables como su sucesora.